

III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy, 2014.

Asignación Universal por Hijo. Una aproximación a sus efectos sobre los hogares.

Paz, Jorge y Golovanevsky, Laura.

Cita:

Paz, Jorge y Golovanevsky, Laura (Septiembre, 2014). *Asignación Universal por Hijo. Una aproximación a sus efectos sobre los hogares. III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.paz/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prpd/VbY>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**PROGRAMA ASIGNACIÓN UNIVERSAL POR HIJO
PARA LA PROTECCIÓN SOCIAL.
UN EJERCICIO DE EVALUACIÓN DE SUS EFECTOS SOBRE LOS HOGARES.**

Jorge Paz (CONICET-IELDE, UNSa)
Laura Golovanevsky (CONICET y Facultad de Ciencias Económicas, UNJu)
laugolo@gmail.com

Introducción

La implementación del Programa Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (PAUH) en octubre del año 2009 significó un importante cambio en la política social en Argentina. Los ejemplos de política social que lo antecedieron y con los que puede equipararse por el nivel de la ayuda involucrada son el Programa Trabajar, en la década de 1990, y el Programa Jefes de Hogar, en la década de 2000. Ambos son casos de política social focalizada, y dados los niveles de desempleo de los momentos en los cuales fueron aplicados, se vinculan con el trabajo en su forma de abordar la ayuda. El PAUH, en cambio, rompe con la idea de una política social focalizada, ya que pretende ser de aplicación universal¹, y además desvincula el derecho a la ayuda del *status* laboral de los beneficiarios.

A diferencia de los programas mencionados (Trabajar y Jefes de Hogar), el sujeto de la ayuda es ahora el niño, y será el mayor que lo tenga a su cargo el que cobrará el beneficio, siempre y cuando no lo perciba por la vía del salario familiar (en el caso de los trabajadores registrados cuyo salario bruto no supera un monto determinado) o por la vía de la deducción del impuesto a las ganancias (en el caso de que el mayor a cargo sea contribuyente de dicho tributo). De esta manera, se intenta desvincular la percepción de ayuda con la inserción laboral (o la falta de ella), reflejando las transformaciones económicas que, a nivel mundial, hicieron renacer nociones como la de excluidos (véase, por ejemplo, Castel, 1997, Atkinson, 1998, Minujin, 1999, Katzman *et al.*, 1999), o masa marginal (Nun, 1999, 2001). No se pretende “ocupar” a quienes pueden estar circunstancialmente fuera del mercado laboral, sino generar una suerte de ingreso mínimo para todos los menores de hasta dieciocho años, equiparando su situación con la de otros menores de edad cuyos padres (o mayores a cargo) revisten como ocupados en empleos asalariados registrados. En este sentido, parece responder

¹ Sobre la universalidad del PAUH se discute más adelante en el artículo.

al modelo de ingreso mínimo de inserción (Rosanvallon, 1995, Dubet, 2011), dando lugar a una manera profundamente distinta de concebir y gestionar la ayuda social.

El presente trabajo propone evaluar algunos efectos sobre el bienestar de las familias que podrían ser adjudicados al PAUH, en base a datos secundarios provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del conjunto de aglomerados urbanos de Argentina para los años 2009 y 2010. Dentro de la multiplicidad de posibles efectos a evaluar, el presente estudio se aboca a indagar el impacto del PAUH sobre los ingresos familiares, las entradas a y salidas de la pobreza, la brecha de pobreza y la escolaridad de niñas, niños y adolescentes.

Como la EPH no está diseñada para captar estos efectos, puesto que no identifica a los beneficiarios del PAUH, los resultados aquí obtenidos deben tomarse como aproximaciones a los verdaderos efectos que se quieren evaluar.

En la próxima sección se examinan algunos hechos que describen la evolución del bienestar de los hogares en la Argentina en el período post-convertibilidad. Cada uno de ellos se analiza atendiendo tanto a los logros alcanzados como a los desafíos que implica el estado actual de los mismos. Luego, en el apartado 3, se describe el PAUH, sus orígenes y características. En el punto 4 se explica qué datos se utilizarán para los análisis y la metodología que se aplicará, que es básicamente un modelo de *differences-in-differences*. A continuación se presentan los resultados obtenidos y finalmente se resumen las conclusiones.

Pobreza, educación y salud en los hogares antes del PAUH

En el Gráfico 1 (en el Anexo) se muestra la evolución de la pobreza en los hogares en los centros urbanos más importantes de la Argentina para el período 1988-2010². Como se observa, en el período de la post-convertibilidad los niveles de pobreza bajaron de manera rápida y notoria, con una velocidad de caída mayor en un principio, que luego se desaceleró, quedando la pobreza ubicada en torno al 13,6% de los hogares³. Es decir, si bien las políticas

² En relación a este gráfico cabe aclarar que la parte marcada en gris corresponde a la denominada “modalidad continua” de la EPH, mientras que la parte blanca a la denominada “modalidad puntual” (para ampliar sobre este tema puede consultarse el sitio web de INDEC (www.indec.gob.ar), donde se describen las dos modalidades. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que en el año 2007 el INDEC fue intervenido por el gobierno y en el país se desató una polémica relacionada con la capacidad del Índice de Precios para reflejar la inflación. Surgieron varios índices alternativos para valorizar las estimaciones de la Canasta de Alimentos, habiéndose optado aquí por emplear el denominado IPC-7 elaborado por CENDA (www.cenda.org).

³ Esta cifra corresponde al primer semestre de 2010.

implementadas luego de la caída de la convertibilidad parecen haber sido capaces de lograr una acelerada recuperación en las condiciones de vida de la población, las mismas parecen también haber encontrado una suerte de piso difícil de perforar en torno a la pobreza. La implementación del PAUH podría tratarse de un intento por quebrar este esquivo piso.

Además de la reducción en los niveles de pobreza, las políticas aplicadas durante el período de la post-convertibilidad parecen haber actuado a favor de la reducción de las desigualdades entre regiones en la Argentina. Si bien el gráfico polar (Gráfico 2 del Anexo) refleja los mayores niveles de pobreza en las regiones Noroeste (NOA) y Nordeste (NEA) de la Argentina, también permite observar una mayor caída relativa en dichas regiones entre 2004 y 2009, en relación a las restantes zonas del país. Cabe aclarar que los datos se refieren en todos los casos a hogares urbanos residentes en las ciudades poblacionalmente más importantes del país, y si bien la población urbana es mayoritaria, sería interesante poder indagar lo ocurrido en las áreas rurales, aunque los datos disponibles no lo permiten.

En relación a la educación, en el Gráfico 3 (ver Anexo) se reportan las tasas de matriculación o escolaridad de los centros urbanos más importantes de la Argentina correspondientes al año 2009, diferenciado el quintil del ingreso familiar per cápita del hogar de origen de niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Las diferencias encontradas son contundentes. Puede verse que más de la mitad de la cohorte correspondiente al quintil más bajo se extingue antes de los 18 años de edad, contra menos de un 25% de la cohorte que proviene de los estratos de ingresos más elevados. Dicho de otra manera, el porcentaje de sobrevivientes en el sistema es claramente diferencial por estratos de ingresos familiares: 47% para el tramo más bajo, 76% para el más elevado.

En realidad no hay razones que justifiquen esta situación. El nivel de ingreso familiar no debería generar estos contrastes en las tasas de asistencia. Ciertamente, detrás de estos resultados se esconden diferencias en la estructuras de oportunidades que enfrentan estos jóvenes en los distintos momentos de sus trayectorias de vida. Nótese que los diferenciales no aparecen sino después de los 12 o 13 años de edad. A pesar de ser el nivel medio de educación obligatorio, los condicionantes socio-económicos comienzan a operar con fuerza a esas edades. La mención al nivel de educación viene al caso dado que a los 12, 13, 14 o 15 años de edad es el momento en que culmina la educación primaria⁴.

⁴ Aproximadamente a los 12 años es la edad de culminación del 7° año de educación primaria. Pero en aquellas

En una mirada en el tiempo (Gráfico 4 del Anexo), se observa que la proporción de matriculados en el año 2009 es ostensiblemente más elevada que la registrada en 1997⁵, particularmente en el tramo de 13 a 17 años de edad. Pero igualmente, aún en los años más recientes, subsiste un importante grupo de adolescentes que no concurre a los establecimientos educativos, proporción que crece al aumentar la edad de los jóvenes observados.

El PAUH, con su condicionalidad referida a educación, apuntaría a lograr reducir la brecha en la concurrencia a establecimientos educativos de menores provenientes de hogares de ingresos bajos y altos.

Es en el campo de la salud donde el problema de las brechas alcanza su manifestación más extrema, pues deriva en una desigual distribución del derecho a la vida, lo que se refleja en la alta proporción de mortalidad infantil atribuible a causas evitables, que se concentra en sectores pobres, y en la esperanza de vida al nacer diferencial por estratos sociales o localización espacial.

En un estudio con datos correspondientes a comienzos de la década de 2000 se observa que, las tasas de mortalidad infantil, si bien se redujeron en los últimos años, mostraron una disminución lenta con relación a otros países de Latinoamérica con similar desarrollo. Aunque la mortalidad infantil esté en tendencia decreciente, la mayoría de las muertes infantiles son evitables por prevención, diagnóstico y/o tratamiento oportuno. Además, creció la desigualdad entre jurisdicciones. El riesgo de muerte para un niño en el primer año de vida es tres veces mayor en algunas provincias del NEA y NOA que en Buenos Aires. Un aspecto preocupante es el aumento registrado en la mortalidad postneonatal alterando la tendencia descendente de los últimos años y sugiriendo un deterioro en la nutrición y cuidado de los niños. La mortalidad de niños de 1 a 4 años registra una menor diferencia entre jurisdicciones, aunque los máximos están nuevamente en algunas provincias del norte.

En el Gráfico 5 (ver Anexo) se muestran los diferenciales de salud infantil aproximados por la tasa de mortalidad infantil en las distintas jurisdicciones de la Argentina, correspondientes al año 2009. Así, mientras que de cada mil niños nacidos vivos en Formosa,

jurisdicciones en las que se implementó el sistema de Educación General Básica (EGB), el mismo se completa entre los 14 y 15 años de edad (sin repitencia). Para detalles de la reforma educativa puede consultarse: www.minedu.gob.ar/diniece.

⁵ Se usa este año por ser el más alejado en el tiempo para el que cuenta con información comparable.

fallecen más de 20 antes de cumplir un año, en Tierra del Fuego lo hacen menos de 5. Este último valor está muy cerca o es igual a la mortalidad denominada biológica, esto es el mínimo alcanzable dada la tecnología y el estado del conocimiento médico actual. Los 15 puntos de diferencia entre Formosa y Tierra del Fuego se podrían explicar por causas evitables, ligadas a las condiciones socio-económica de las madres y de los hogares de los cuales provienen esos nacimientos.

En el Gráfico 6 del Anexo puede verse la evolución temporal de otro indicador de desigualdad en los niveles de salud. En este caso se trata del Coeficiente de Gini de las muertes infantiles, que mide el grado de desigualdad de la distribución entre las distintas jurisdicciones del país en el período 1990-2008. Puede observarse que la desigualdad en la mortalidad infantil experimentó un brusco incremento en los años previos y posteriores a la crisis de 2001/2002, para luego reducirse monótonamente hasta el año 2007. De cualquier manera, los valores de Gini en torno a 0.10 muestran una desigualdad relativamente baja (se lo puede comparar, por ejemplo, con un Coeficiente de Gini de 0.192, calculado para los países del área andina en el año 1997)⁶.

Asignación Universal por Hijo

Con fecha 29 de octubre del año 2009 el gobierno nacional emitió el Decreto N° 1602, que incorpora a la Ley N° 24.714 del año 1996 (referida al Régimen de Asignaciones Familiares) un subsistema no contributivo denominado Asignación Universal por Hijo para Protección Social. El mismo se destina a menores de dieciocho años residentes en la República Argentina que no tengan otra asignación familiar prevista por la Ley N° 24.714 y que “pertenezcan a grupos familiares que se encuentren desocupados o se desempeñen en la economía informal”. Por Decreto N° 446 del año 2011 se modifica nuevamente el texto anterior, para incluir también a las mujeres embarazadas en la situación recién descrita, a quienes se les abonará la asignación a partir de la duodécima semana de gestación y hasta el momento del nacimiento o interrupción del embarazo.

La asignación está compuesta por una suma en dinero (no retributiva) que se abona de manera mensual a uno de los padres, tutor, curador o pariente de consanguinidad hasta el tercer grado, por cada menor de 18 años a su cargo (no teniendo el beneficio límite de edad en

⁶ Esto puede verse en el sitio siguiente: <http://dxsp.sergas.es/ApliEdatos/Epidat/Ayuda/12-Ayuda%20Jerarquizacion.pdf>.

caso de discapacidad), hasta un máximo de 5 hijos. Se excluye del beneficio a los hijos de trabajadores informales cuyos ingresos superen el salario mínimo, vital y móvil. Tampoco se incluye a los hijos de monotributistas, excepción hecha de quienes abonan el monotributo social.⁷ Podrán ser beneficiarios los hijos de empleadas domésticas, aun cuando se encuentren registradas en la seguridad social.

Para tener acceso al PAUH el menor debe ser argentino, o bien hijo de argentino nativo o por opción, naturalizado o residente legal (con una residencia de al menos tres años previos a la presentación de la solicitud). Se requiere acreditar la identidad del menor y de quien cobra el beneficio en su nombre por medio del Documento Nacional de Identidad, acompañado por las partidas de nacimiento y los testimonios judiciales en caso de adopción.

Como requisito para poder cobrar la asignación se exige el cumplimiento de los controles sanitarios y el plan de vacunación obligatorio para menores de hasta 4 años de edad, y la concurrencia a establecimientos educativos públicos para menores de entre 5 y 18 años.⁸ En el caso de las embarazadas se requiere su inscripción en el Plan Nacer⁹ del Ministerio de Salud. Se prevé que cuando la embarazada cuente con cobertura de obra social, la acreditación de su estado se hará mediante certificado médico acorde a lo previsto en dicho plan para tal situación.

Cada mes, el titular del beneficio recibe el 80% del importe fijado en forma mensual, mientras que el restante 20% es depositado en una caja de ahorro del Banco Nación y puede cobrarse una vez que se acrediten los controles sanitarios y el plan de vacunación para los

⁷ El monotributo es un régimen impositivo orientado a los pequeños contribuyentes, el cual se propone simplificar sus obligaciones con el fisco, unificando sus aportes previsionales e impositivos en un único tributo con un importe fijo (con distintas categorías, y por ende montos, según criterios previamente establecidos). El monotributo social, por su parte, es una categoría tributaria que reconoce la realización de actividades productivas, comerciales y de servicios por parte de la población en situación de vulnerabilidad social, dándoles los derechos de cualquier contribuyente regular pero a un costo sensiblemente menor (subsidiado en parte por el Ministerio de Desarrollo Social). Más información puede encontrarse en www.afip.gob.ar.

⁸ El requisito de concurrencia a establecimientos públicos ha sido motivo de debate, por lo que no se hizo efectivo en la práctica, al menos de manera temporaria. Entre los argumentos para que se suspendiera su aplicación se señalaba que en muchos casos los potenciales beneficiarios asistían a escuelas privadas de baja cuota o inclusive de cuota cero, no pudiendo dejarse de lado el hecho de que en algunos casos el sector público no tenía capacidad para cubrir la demanda total de vacantes (Rofman y Oliveri 2011). También deben considerarse otros motivos por los cuales los padres envían a sus hijos a instituciones privadas, como ser la existencia de becas, la cercanía al domicilio, la presencia de beneficios extras (doble jornada, comedor), la elección por la formación religiosa y, en algunos casos, no conseguir cupo en la escuela pública ante expulsiones, repitencia o exceso de inasistencias (Bergesio *et al.* 2011).

⁹ El Plan Nacer fue instituido en el año 2005 para las provincias del noroeste y noreste de la Argentina por el Ministerio de Salud de la Nación, con la finalidad de mejorar la cobertura en salud y la atención de mujeres embarazadas, púerperas y niños de hasta 6 años de edad que no tengan obra social. En el año 2007 se extendió a todo el país.

menores de 5 años, y el cumplimiento del ciclo lectivo para los que se encuentren en edad escolar. Para las embarazadas el cobro del 20% tendrá lugar al finalizar el embarazo, siempre y cuando se hubieran realizado los controles de salud requeridos.

Datos y metodología

Datos

En esta investigación se utilizaron datos de paneles cortos construidos con información proveniente de la EPH. Dichos paneles permitieron comparar el bienestar de dos clases de hogares: los elegibles por el Programa de Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH-E), y los no elegibles (AUH-NE). En un diseño de tipo experimental, el primer grupo es el que se denominaría “grupo tratado” (GT), mientras que el segundo sería el “grupo de control” (GC). En este caso no se trata de un GT en el sentido estricto ya que en principio, se desconoce si este grupo ha sido o no beneficiado por el PAUH¹⁰.

El paso siguiente consistió en distinguir un antes y un después del tratamiento. Dado que el PAUH comenzó a funcionar hacia fines del año 2009, el “antes” quedaría definido por las ventanas de observación correspondientes a los trimestres 1° y 3° de 2009 de la EPH; mientras que el “después”, por los cuatro trimestres del año 2010. Se tendrían entonces, dos cohortes: una que ingresa en observación el 1° trimestre de 2009 y que es monitoreada en el 1° y 2° trimestre de 2010; y otra que ingresa en observación el 3° trimestre de 2009 y que es monitoreada en los trimestres 3° y 4° de 2010. Este es el marco acotado por el sistema de rotación de la EPH, el que se explica detalladamente más adelante.

Las variables de resultado elegidas fueron las siguientes: a) estáticas: ingreso familiar total; brecha de pobreza; tasas de escolaridad; b) dinámicas: tasas de entrada y de salida de la pobreza. Lo que interesa en este caso es evaluar la significatividad de las diferencias de cambios entre el antes y el después, encontradas entre los dos grupos de interés: AUH-E y AUH-NE. La hipótesis a contrastar consiste en este caso en que las variables de resultados cambiaron de manera idéntica; o bien que no existen diferencias en el cambio observado en las variables de resultados en un grupo y en otro.

¹⁰ Se aclara “en un principio” dado que luego se presentan los resultados de un ejercicio en el que se propone una manera de llegar al grupo que efectivamente cobró el beneficio otorgado por el PAUH.

La EPH renueva periódicamente el conjunto de hogares a encuestar. Los hogares que quedan en la muestra son observados según el esquema de solapamiento que la EPH llama 2-2-2, dado que las viviendas de un área ingresan a la muestra para ser encuestadas en dos trimestres consecutivos, se retiran por dos trimestres consecutivos y regresan a la muestra para ser encuestadas en dos trimestres consecutivos más. Dado este esquema, un hogar puede ser seguido a lo largo de un año y medio. Así, entre un trimestre y el siguiente existe un 50% de muestra en común, encuestada en los mismos meses y semanas de esos trimestres. Entre un trimestre y el mismo del año siguiente existe un 50% de muestra en común. Entre un trimestre y otro, separados por un trimestre intermedio, no hay muestra en común. Entre un trimestre y otro separados por dos trimestres intermedios existe un 25% de muestra en común.

En este proceso de *matching* o solapamiento aparecen ciertos problemas tales como el desgranamiento o atrición, lo que produce pérdidas de hogares entre una medición y otra. El desgranamiento se produce por mudanzas de hogares, salidas de individuos por diversos motivos, rechazos y no respuestas, etc. Como puede verse en la Tabla 1 en el Anexo, la tasa de desgranamiento de las cohortes analizadas varía entre el 13.3% y el 14.6% entre el primer y el segundo enlace, para aumentar conforme se prolonga el tiempo de observación¹¹.

Si los hogares que abandonan la muestra sin que les corresponda la rotación (la pérdida por atrición propiamente dicha), tuvieran (en promedio) las mismas características de los hogares que permanecen en ella, este desgranamiento no constituiría un problema, dado que las inferencias que pueden obtenerse del análisis serían idénticas en todo caso. Es por eso necesario saber si existe algún sesgo por atrición. Para comprobarlo se realizó una simple corrección de la información, re-ponderando las observaciones según el procedimiento usual para estos casos. El método consiste en estimar en un modelo probit, con el fin de obtener la probabilidad de permanecer en el panel en tres observaciones consecutivas. Las variables usadas en esa regresión fueron las características del hogar y los atributos del jefe. Se estimaron luego los nuevos ponderadores ajustando los pesos originales por la inversa de la probabilidad predicha de permanecer en la muestra. Por último se ajustó la suma de los nuevos ponderadores para que coincida con el número total de hogares de la primera

¹¹ Las tasas de desgranamiento más elevadas para las cohortes examinadas en este documento son menores a las encontradas en otros estudios de Argentina, como por ejemplo Beccaria y Maurizio (2006), que para el período 1991-2003 la sitúan en un 25% en promedio.

observación. El procedimiento realizado permitió constatar que el sesgo es prácticamente inexistente y que el análisis puede realizarse, al menos para esta muestra, sin corrección.

A pesar de los recaudos mencionados en los párrafos anteriores persisten otras dos limitaciones insalvables por trabajar con este tipo de datos:

a) El panel no corresponde a los hogares observados de manera continua, sino que se construye a partir de cuatro “fotos” de la historia de los hogares. Esto conduce a subestimar los cambios efectivamente ocurridos en el período que media entre dos o más ventanas de observación. En dicho período los individuos pudieron haber realizado dos o más transiciones que se compensaran por ejemplo, desde la pobreza a la no-pobreza y viceversa, en cuyo caso no son captadas aquí.

b) tal como lo afirma Devicienti (2000), el trabajar con paneles cortos limita seriamente la captación de episodios repetidos y es probable que la persistencia en la pobreza sea calculada de manera inexacta. En estos paneles, el problema de truncación a la derecha impide conocer detalles del ciclo de vida del hogar para un período relevante desde el punto de vista del análisis de la pobreza.

Los modelos estimados

El modelo básico que se usa en este trabajo para examinar el efecto del PAUH sobre cada una de las variables de resultado mencionadas precedentemente, es el basado en el enfoque de *differences-in-differences* (*dif-in-dif*), y que puede ser escrito de la siguiente manera:

$$Y_{id} = x'_i\beta + \gamma_{ia} + \alpha D_{id} + \delta_d + \varepsilon_{id} \quad [1]$$

Donde i indexa al individuo (u hogar), los subíndices “d” y “a” denotan “después” y “antes” del tratamiento, respectivamente; X_i es un vector de variables de control —en este modelo se supone que el efecto fijo a nivel individual puede ser explicado por este conjunto de variables— y D_{id} es la variable de interés, esto es, el tratamiento, en este caso sería una *dummy* igual a 1 si el individuo (hogar) es elegible (o cobra) para el PAUH, e igual a 0 si no lo es (o no cobra). Por lo tanto, el coeficiente α mide el efecto tratamiento promedio (ATE), es decir, el efecto de ser elegible (y/o cobrar)¹² para el PAUH, sobre la variable de resultado.

¹² Es el efecto de ser elegible y no el efecto de ser beneficiario de la AUH porque la EPH no permite identificarlos. Claro, asumiendo que se cumple el supuesto de identificación del enfoque *dif-in-dif*.

Podría abordarse el problema de manera más general usando un modelo de panel con efectos fijos, tal como el siguiente:

$$Y_{it} = x'_{it}\beta + \delta_t + \alpha D_{it} + \phi_i + \varepsilon_{id} \quad [2]$$

Donde δ_t es un *drift* temporal (operativamente, son *dummies* temporales relacionadas con el momento en el tiempo en que se observa el resultado), ϕ_i es un efecto fijo individual (en el modelo anterior se reemplaza ϕ_i por $x'_i\beta + \gamma_{ia}$ y D_{it} sigue siendo la variable de interés. En el modelo anterior $t = a, d$).

La ventaja del enfoque *dif-in-dif* es que permite, a diferencia del modelo de regresión simple, la existencia de efectos fijos inobservables individuales. Entonces si se diferencian las ecuaciones de resultado correspondientes al año antes y después del tratamiento se remueven los efectos fijos individuales.

El supuesto clave para obtener una estimación del ATE insesgada y consistente con el enfoque *dif-in-dif*, es que las tendencias de la variable de resultado (ingreso, estatus de pobreza, u otro indicador de bienestar) en ausencia del tratamiento son similares para los dos grupos, el tratado y el de control. Este supuesto, contrafáctico o a priori, no puede testarse en la práctica, pero una forma de evaluar cuán realista es examinando (por ejemplo, a través de un gráfico) el comportamiento temporal de la variable de resultado para el grupo de control y tratamiento.

A las limitaciones para el uso de los datos de panel, mencionadas ya en esta sección, se suman otros problemas cuando intentamos evaluar los efectos del PAUH. Es altamente probable que el grupo de tratamiento —los elegibles para el cobro de los beneficios del PAUH (PAUH-E)— y el grupo de control —los no elegibles (PAUH-NE)—, presenten tendencias diferentes en la variable de resultado antes del tratamiento porque son grupos con características observables e inobservables muy distintas. Esto podría invalidar el supuesto de identificación. Es por este motivo que para agregar credibilidad al supuesto se trabaja también con dos grupos, cobran/no cobran el beneficio del PAUH, grupo tratado y grupo de control, respectivamente, identificando los hogares que se estiman recibieron el beneficio. Como no existe en la base tal variable se la construyó examinando, caso por caso, la variable “cobro de subsidios de algún tipo” tratando de identificar aquéllos montos que probablemente procedieron del PAUH.

El panel que se puede construir con la EPH es muy corto (año y medio), entonces, el análisis de la evolución temporal de la variable de resultado está limitado y el resultado antes y después del tratamiento están muy cercanos en el tiempo por lo que, en todo caso, se estaría capturando un efecto de corto plazo, solamente. Esta limitación es imposible de sortear, al menos actualmente, con los datos disponibles.

El primer efecto que se estaría estimando es el efecto de ser elegible para el PAUH y no el efecto de cobrar la asignación que es el verdadero parámetro de interés. Luego se estima con una proxy el verdadero parámetro de interés.

Por todo lo antedicho se sugiere interpretar los resultados con mucha precaución, dado que no se cuentan con los datos precisos requeridos por una evaluación de impacto de programas sobre el bienestar de las familias.

Como ya se ha mencionado, en este trabajo se distinguieron los hogares elegibles y no elegibles, y los hogares que cobran. Se considera que un hogar es elegible si a) hay menores que asisten a la escuela pública o discapacitados (que sean hijos), b) el jefe es ocupado patrón, c) el jefe es ocupado cuentapropista, d) el jefe es asalariado sin descuento jubilatorio, e) el jefe es trabajador familiar sin salario, f) el jefe es una empleada doméstica, tenga o no aporte jubilatorio, g) los ingresos del jefe no superan \$ 1500 (salario mínimo vital y móvil en enero 2010), h) el jefe es inactivo no jubilado.

Esta selección obliga a ciertas decisiones que, se admite, pueden estar equivocadas, pero son difíciles de evitar dada la estructura de la información prevista por la EPH. Por ejemplo, muchos menores a quienes corresponde la asignación (y que la cobran) viven en hogares extensos y compuestos (y también ensamblados) donde quien cobra no es el jefe y por tanto no son las condiciones del jefe las determinantes. Esto podría llegar a controlarse trabajando sobre el tipo de familia, aunque con esto solo no alcanza para subsanar muchos de los casos presentados. Es decir, la metodología de elegibilidad presentada se adapta perfectamente a los hogares nucleares o, inclusive, a los compuestos en los que además de padre/madre e hijos, viven otros familiares mayores (abuelo/s, tíos) que no son jefes. La metodología se resquebraja cuando en los hogares conviven tres generaciones y en muchos casos la persona de mayor edad es designada como jefe/a, cuando hay varios niños hijos de diferentes personas (que a la vez en el hogar cumplen el rol de hijos), cuando los menores no son hijos del jefe, aun cuando el hogar sea, en apariencia, un hogar nuclear.

Para detectar los hogares que cobran se hizo primero una observación caso por caso de los individuos en la base del primer trimestre de 2010, observándose la variable donde se registran las ayudas monetarias recibidas. Allí se detectan las cifras compatibles con la asignación por hijo, se observaba si efectivamente correspondía a un caso elegible y recién entonces se consideró un hogar beneficiario del PAUH. Hecho esto en los aproximadamente 58000 casos de esa base se detectaron los valores que se asimilaban al cobro por el PAUH y luego se buscaron estos valores en las restantes bases. Si bien esta metodología puede dar lugar a errores, permite al menos una aproximación al cobro.

En cuanto a la consistencia de los datos, al trabajar con la elegibilidad los valores obtenidos están en línea con los estimados por Rofman y Oliveri (2011) y con la cantidad de beneficiarios presentados por Roca (2011). En relación a este segundo caso, específicamente, no estimamos la misma cantidad de beneficiarios efectivos que Roca reporta (según datos del propio ANSeS), sino menos, pero esto es lógico dado que la EPH no se expande a la población rural, por ejemplo.

Al incluir la variable “cobra” se genera una estimación mucho menor (ver Tabla 2 del Anexo). Un chequeo con datos del primer trimestre del 2010 permite observar que entre quienes no participan del PAUH el 98% tienen ingresos por subsidios o ayuda social iguales a cero, es decir, no tenemos prácticamente casos de cobro de ayuda social que no estemos captando. Por lo tanto, podemos plantear varias hipótesis para explicar la divergencia entre la estimación de quienes efectivamente cobran el PAUH según EPH y quienes efectivamente lo cobran según los datos del ANSeS (que, podría decirse, son los que “valen”). Una primera hipótesis es la parcialmente anticipada en el párrafo precedente, la EPH subestima el número de beneficiarios del PAUH porque en los aglomerados urbanos donde se releva hay presumiblemente mayor peso del empleo formal que donde no se releva (y también mayores ingresos promedio) por lo que al expandir al conjunto de la población se termina subestimando el número de beneficiarios.¹³ Además, como decíamos, la EPH no cubre población rural, donde se esperaría mayor impacto del PAUH en términos de beneficiarios potenciales y menor impacto del PAUH en términos de dificultades para el cobro (al respecto véase por ejemplo Bergesio *et al.* 2011). Otro aspecto, ya mencionado, y que complica las

¹³ Con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2001 se observa que, para el conjunto del país, entre la población rural agrupada el 46,7% no tenía descuentos ni hacía aportes jubilatorios. Este valor llegaba a 52,5% entre la población rural dispersa, pero se reducía a 37,4% en la población urbana (en aglomeraciones de al menos dos mil habitantes).

estimaciones, es la presencia de familias extensas y compuestas, con varias generaciones conviviendo, lo que demanda una mayor complejidad para llegar a captar la participación en el PAUH. Al respecto, la captación de la elegibilidad se podría mejorar trabajando con los tipos de familia.

Parecería observarse un cierto grado de autoexclusión debido a los ingresos, que no se preveía en general en la literatura. Se pensaba que, ante las dificultades para chequear los ingresos de los trabajadores informales, los mismos optarían por intentar incorporarse al PAUH, aun cuando sus ingresos fueran superiores a los topes fijados. Sin embargo, en una mirada preliminar, se detecta lo que podríamos llamar “autoexclusión”, al menos en algunos casos. Luego, avanzando en el tiempo, la ANSeS mejoró los mecanismos para captar estas situaciones, a partir de cruces y otros procedimientos informáticos¹⁴, por lo que la exclusión dejó de ser sólo voluntaria, pero la observación de los datos en las primeras etapas de instrumentación parece sugerir una conducta menos transgresora de lo esperado en ese sentido.

Finalmente, la EPH parece no ser la herramienta más apropiada para aproximarnos al efectivo cobro del PAUH, tal como lo señalaran también Rofman y Oliveri (2011) y Roca (2011). Es decir, una correcta captación del cobro requeriría que se incluya en próximas ondas de la EPH una pregunta específica acerca de la participación en el PAUH. De todas maneras, quedan pendientes las observaciones acerca de la potencial subestimación de los beneficiarios porque los mismos podrían concentrarse relativamente más en aglomerados urbanos de menor tamaño y en zonas rurales (con mayores niveles de empleo informal y menores ingresos).

Resultados

Como se explicó en la sección anterior, el análisis de los efectos del PAUH sobre el bienestar de los hogares se hace con información longitudinal de hogares que son encuestados durante los años 2009 y 2010. De todos los hogares con presencia de menores de 18 años que estuvieron en observación en los años mencionados, se seleccionaron dos muestras. A fin de facilitar el análisis en adelante se denominará “cohorte L” (C-L) a la ingresada en el 1°

¹⁴ Según lo expusieron funcionarios del ANSeS en la Jornada de discusión sobre la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social, co-organizada por ASET (Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo), UNICEF y OIT, que tuvo lugar en el IDES (Buenos Aires), el 29 de Marzo de 2011.

trimestre de 2009 y que sale de observación el 2° trimestre de 2010; y “cohorte M” (C-M) a la ingresada en el 3° trimestre de 2009 y que sale de observación el 4° trimestre de 2010.

Análisis descriptivo preliminar

Tasa de crecimiento del ingreso familiar total

El primero de los indicadores de cambio en el bienestar familiar considerado aquí es la tasa de crecimiento del ingreso familiar total. Se consideró el ingreso familiar total nominal, debido a que nuestro interés radica en el cambio registrado en el período 2009-2010, y no en los niveles de ingresos en términos reales, lo que hace innecesario deflactar los valores con índice de precios adecuados. Como puede verse en la Tabla 3 (en el Anexo) hay una importante diferencia de nivel de ingreso familiar total entre las dos cohortes de hogares consideradas en el estudio. La cohorte M tiene un ingreso persistentemente más elevado (aproximadamente un 11%) que la cohorte L, aunque esta diferencia podría explicarse en buena medida por la evolución del índice de precios entre una y otra fecha. Igualmente, esta diferencia es importante en la medida en que el nivel condiciona la tasa de cambio.

Las tasas de cambio registradas para este indicador varían entre un mínimo del 15.5% (entre el 1° trimestre de 2009 y el 1° trimestre de 2010, C-L) y un máximo del 27.6% (entre el 4° trimestre de 2009 y el 4° trimestre de 2010, C-M). Ciertamente esta información no es por sí misma valiosa, dado que no está reflejando un cambio en el bienestar de los hogares (para ello debería ajustarse por un índice de precios), sino que sirve más bien para fijar parámetros de comparación para la evaluación de los diferenciales de tasas de cambio entre hogares elegibles y no elegibles para el PAUH. En principio, y apelando a los datos que pueden apreciarse en la Tabla 4 en el Anexo, los diferenciales son muy fuertes para ambas cohortes, pero sólo cuando se comparan el momento en que el hogar ingresa al panel y un año después (no el momento intermedio).

Tasa de entrada a la pobreza

La tasa de entrada a la pobreza se define en este caso como la proporción de hogares que habiendo sido no pobre en un momento inicial dado, transita a la pobreza en una segunda observación. Se han computado para este estudio tasas de entrada a la pobreza para los hogares correspondientes a ambas cohortes (L y M) para el período 2009-2010. Los datos más

generales y descriptivos figuran en la Tabla 3. Las tasas de entradas calculadas van de un mínimo del 11% (C-M, período 2009-2010) a un máximo del 16.5% (C-L, durante 2010). Tasas computadas para estas cohortes, correspondientes al total de hogares y tomando en consideración paneles no balanceados, dan cuenta de una entrada promedio que se sitúa en torno al 8%, lo que muestra una diferencia en el tipo de hogares que conforman nuestra muestra para la evaluación del PAUH.

Un aspecto a considerar es que el aumento parece ocurrir en la tasa de entrada en el último tramo del período considerado. Hasta la penúltima observación de 2010 (correspondiente al 1° trimestre para la C-L y al 3° para la C-M), los hogares habían mantenido su tasa de entrada podría decirse inalterada. En el momento siguiente la tasa de entrada aumenta abruptamente, para situarse 4 puntos porcentuales (pp) por encima de los niveles observados previamente.

En lo que hace a los diferenciales entre PAUH elegibles y no elegibles puede decirse que las tasas de entrada a la pobreza de estos últimos son más bajas (entre 3 y 12 puntos) que las de los primeros (Tabla 4). Lo que uno podría esperar, como una señal de eficacia del PAUH, es que dicha brecha se disipara luego de la implementación del programa.

Tasa de salida de la pobreza

La tasa de salida de la pobreza se define en este caso como la proporción de hogares que habiendo sido pobre en un momento inicial dado, transita a la no pobreza en una segunda observación. Se han computado para este estudio tasas de salida de la pobreza para los hogares correspondientes a ambas cohortes (L y M) para el período 2009-2010. Los datos más generales y descriptivos figuran en la Tabla 3. Las tasas de salida calculadas van de un mínimo del 27.4% (C-M, durante 2009) a un máximo del 44% (C-L, durante 2010). Tasas computadas para estas cohortes, correspondientes al total de hogares y tomando en consideración paneles no balanceados, dan cuenta de una salida promedio que se sitúa en torno al 42%, lo que muestra una diferencia en el tipo de hogares que conforman nuestra muestra para la evaluación del PAUH.

Un aspecto a considerar es la estabilización que parece ocurrir en la tasa de salida en el último tramo del período considerado. Hasta la penúltima observación de 2010 (correspondiente al 1° trimestre para la C-L y al 3° para la C-M), los hogares habían logrado

aumentar la tasa de salida muy fuertemente (casi 10 pp para la C-L y 15 pp para la C-M). En el momento siguiente la tasa de entrada aumenta abruptamente, para situarse en un nivel idéntico al observado previamente.

En lo que hace a los diferenciales entre PAUH elegibles y no elegibles puede decirse para adelantar que las tasas de salida de la pobreza de estos últimos son, por lo general, más altas (entre 6 y 12 pp) que la de los primeros (Tabla 4). Lo que uno podría esperar, como una señal de eficacia del PAUH, es que dicha brecha se redujera o disipara luego de la implementación del programa.

De un análisis del neto entre tasa de entrada y tasas de salida puede observarse que en ambas cohortes la tasa de salida “neta” de la pobreza se acelera en un primer momento y luego se reduce, tanto para los hogares elegibles como para los no elegibles. Pero entre los elegibles la caída inicial es más marcada, como así también la reducción final en un segundo momento. Es decir, hay más salidas que entradas en la pobreza, pero en mayor proporción entre los hogares no elegibles que entre los elegibles, y luego la tasa “neta” de salida se reduce, más marcadamente entre los elegibles. El efecto del PAUH parece entonces haber operado con mucha más fuerza en el primer momento que en el segundo, lo que podría coincidir con una primera etapa de incorporación masiva al programa y luego una segunda etapa de depuración. Además, el efecto se nota con mucha mayor fuerza en la cohorte M que en la L. En el caso de la cohorte L el mayor efecto se observa cuando se compara una etapa con el PAUH ya implementado (1er trimestre de 2010) con otra etapa donde el PAUH no existía (2do trimestre de 2009), y luego dicho efecto se diluye. En el caso de la cohorte M el mayor efecto se observa entre el 3er trimestre de 2010 y el 4to trimestre de 2009, mostrando la mejoría entre la etapa inicial y la etapa ya consolidada del programa.

Brecha de pobreza

La brecha de pobreza se define en este caso como la diferencia proporcional promedio que separa el ingreso de los pobres del valor de la línea de pobreza. Se han computado para este estudio brechas de pobreza para los hogares correspondientes a ambas cohortes (L y M) para el período 2009-2010. Los datos más generales y descriptivos figuran en la Tabla 3. Las brechas calculadas van de un mínimo del 7.2% (C-M, 4° trimestre de 2010) a un máximo del 9.8% (C-L, 4° trimestre de 2010 y C-M, 4° trimestre de 2009). Brechas computadas para esos

cortes transversales correspondientes al total de hogares arrojan una banda de variación que va del 5% al 6%, lo que muestra una diferencia en el tipo de hogares que conforman nuestra muestra para la evaluación del PAUH.

Un aspecto a considerar es la estabilidad relativa del indicador, aunque pareciera ocurrir un cierto estancamiento en el último tramo del período considerado, luego de una mejora que habría tenido lugar en la primera parte de 2010. Nótese que esto es compatible con el examen que se hizo de los ingresos familiares que habían reducido sensiblemente su tasa de crecimiento en la última parte del período.

En lo que hace a los diferenciales entre PAUH elegibles y no elegibles puede decirse para adelantar que la brecha de pobreza de estos últimos es más baja (entre 2 y 8 pp) que la de los primeros (Tabla 4). Lo que uno podría esperar, como una señal de eficacia del PAUH es que dicha brecha se redujera o disipara luego de la implementación del programa.

Tasas de asistencia

La tasa de asistencia a la escuela de niñas, niños y adolescentes (NNyA) se define como la proporción de NNyA que asisten a la escuela sobre el total de NNyA en edad de asistir. Se distinguen en este caso dos grupos relevantes: el comprendido por niñas y niños de entre 5 y 12 años (edad de asistencia a la educación primaria), y el comprendido por jóvenes de entre 13 y 17 años (edad de asistencia a la educación media). Los datos más generales y descriptivos figuran en la Tabla 3. Nótese que la tasa de matriculación para el primer grupo es cercana a 1, indicando con ello que el análisis de los cambios entre período resultará trivial, mientras que las tasas del grupo de 13-17 años de edad van de un mínimo del 90.2% (C-M, 4° trimestre de 2009) y un máximo del 93.8% (C-M, 4° trimestre de 2010).

Un aspecto a considerar es la estabilidad relativa del indicador, aunque la evidencia arroja un aumento entre 2009 y 2010. En lo que hace a los diferenciales entre PAUH elegibles y no elegibles puede decirse para adelantar que la tasas de asistencia de los jóvenes de estos últimos es más elevada (entre 5 y 2 pp) que la de los primeros (Tabla 4). Lo que uno podría esperar, como una señal de eficacia del PAUH es que dicha brecha se redujera o disipara luego de la implementación del programa.

El análisis de efectos

Tasa de crecimiento del ingreso familiar total

Las ecuaciones estimadas cuyos resultados se muestran en la Tabla 5 del Anexo, permiten rechazar la hipótesis nula de ausencia de impacto del PAUH sobre la tasa de crecimiento del ingreso familiar total. Los cambios ocurridos entre la medición de 2009 y la de 2010 para ambas cohortes son significativos, tanto para las ecuaciones que controlan por factores socio-demográficos del jefe, del hogar y de la región de residencia (columnas 2 y 6), como para el modelo ingenuo (columnas 1 y 5). Asimismo los cambios no son significativos si el cambio se mide entre la segunda visita al hogar y la última (columnas 3, 4, 7 y 8). Claro está que en estos casos los hogares ya entraron al programa y sus ingresos no se modifican sustancialmente desde el momento del cobro en adelante.

El efecto del PAUH es más importante al incorporar los controles respectivos. Las diferencias en las tasas de crecimiento del ingreso aumentan en más de un 80% para la cohorte L y en más de un 10% en la cohorte M. También debe considerarse que esta última cohorte está al final del período de la medición con lo cual es probable que esté captando el efecto de hogares ubicados en posiciones más aventajadas en términos de ingresos que aquellos que lo hicieron al principio de la implementación del PAUH.

Tasa de entrada a la pobreza

Antes de analizar la eficacia del PAUH es útil recordar que la tasa de pobreza de los hogares PAUH elegibles es de hecho más elevada que la de los hogares no elegibles. La diferencia es importante y asciende a 22 pp en el modelo sin controles (calculado sobre la base de los coeficientes de la columna 1, Tabla 6 del Anexo) y a 16 pp en el modelo con controles (columna 2, Tabla 6).

Esta diferencia se sostiene por una tasa de entrada la pobreza notoriamente más elevada. Pero ¿qué ocurre a medida que pasa el tiempo y que el hogar elegible percibe el beneficio provisto por el PAUH? De acuerdo a los datos proporcionados por la Tabla 6, la tasa de entrada a la pobreza pasó de 5.8 pp en la segunda visita a los hogares (columna 4, Tabla 6) a no ser significativa en la tercera visita (columna 6, Tabla 6). Sin embargo, hacia la última visita la diferencia volvió a manifestarse y con más fuerza que en la segunda visita, alcanzando los 9.1 pp. Si bien no se exploraron hipótesis orientadas a interpretar este

fenómeno pudo constatarse un aumento un tanto más intenso en la línea de pobreza promedio en los hogares elegibles comparados con los no elegibles: 30.2% para los primeros y 25.6% para los segundos.

El aumento en la línea de pobreza pudo haber estado provocado en nuestro estudio, solamente por cambios en la constitución del hogar, ya que la canasta de bienes esta valorizada de manera idéntica para ambos tipos de hogares. No obstante los resultados de algunos cómputos exploratorios realizados no permiten abonar esta hipótesis.

Tasa de salida de la pobreza

Al igual que el diferencial de la tasa de entrada entre hogares elegibles y no elegibles, pudo constatarse que se verifican también diferenciales en tasas de salida de la pobreza, siendo siempre mayor la de los hogares no elegibles. Pero la pregunta es en este caso ¿cuánto mayor? Los cómputos que parecen en la Tabla 7 (en el Anexo) sitúan la brecha en 12 pp de diferencia para el primer tramo del período considerado. Luego para el tercer y el cuarto los resultados son: 10 pp y no significativo, respectivamente. La diferencia entre 12 y 11 no resulta significativa, pero sí llama la atención la pérdida de significatividad hacia el final del período. Esto es un indicio a favor de un PAUH que opera reduciendo, hasta disipar, las diferencias de tasas de salida de la pobreza entre hogares PAUH elegibles y no elegibles.

Brecha de pobreza

Si bien como se vio antes la brecha de pobreza cayó en la primera parte del breve período considerado y se estancó hacia el final, la pregunta que cabe formularse ahora es cómo evolucionó la brecha entre los hogares PAUH elegibles y los no elegibles. Puede constatarse en la Tabla 8 (en el Anexo) que la brecha de pobreza cayó más en los hogares elegibles en la primera parte del período, mientras que en la última parte se muestra un retroceso en el avance verificado previamente.

Tasas de asistencia

Las tasas de asistencia escolar de niñas y niños entre 5 y 12 años de edad muestran un cambio ínfimo y significativo en el período, con un saldo a favor de los hogares no elegibles (ver Tabla 9 del Anexo). Por su parte, la escolaridad de jóvenes aumentó y lo hizo más en los

hogares elegibles. Es decir que la escolaridad fue altamente sensible al programa implementado.

Comentarios finales

El PAUH que comenzó a aplicarse a fines del año 2009 implicó un fuerte cambio de signo en las políticas sociales de mayor importancia que se aplicaron en las últimas décadas en la Argentina. Para ser beneficiario de este programa no se requiere estar en una situación de inseguridad alimentaria (como era el objetivo en los lejanos tiempos de la caja PAN del gobierno del Dr. Alfonsín) ni ser desocupado y con cargas de familia (Plan Trabajar y Plan “Jefes”). Para ser beneficiario del PAUH se requiere ser menor de 18 años y no estar alcanzado por el salario familiar o la deducción del impuesto a las ganancias, con algunas excepciones que debieran ser corregidas (como las de algunos monotributistas por ejemplo). En este sentido, ha significado un enorme avance en la política pública, que podría haber sido más fértil aun de haber sido decidido por la vía parlamentaria.

Dejando de lado las cuestiones de implementación, en este trabajo se ha explorado el potencial impacto del PAUH sobre el ingreso familiar, las entradas y salidas de la pobreza y la escolaridad. Entre las conclusiones más importantes puede señalarse que el impacto del PAUH sobre el ingreso familiar total ha sido significativo, teniendo en cuenta el momento en que el hogar ingresa al panel y lo que ocurre un año después (no así si se compara con el momento intermedio).

La tasa de entrada a la pobreza mostró mayores niveles entre los hogares PAUH no elegibles que entre los elegibles, lo que sumado a las más elevadas tasas de pobreza de los hogares PAUH elegibles lleva a que el diferencial entre ambos tipos de hogares no desaparezca, como sería deseable. Si bien la tasa de entrada a la pobreza deja de ser significativa en un momento intermedio del análisis, vuelve a serlo en la última presencia en el panel en los hogares elegibles, acompañado por un incremento en la brecha en los niveles de pobreza entre ambos tipos de hogares. Queda pendiente encontrar una hipótesis que explique este resultado.

En relación a las tasas de salida de la pobreza, la misma parece estabilizarse hacia el fin del período considerado, siendo en general más elevadas entre los hogares PAUH no elegibles que entre los elegibles. Si bien hay más salidas que entradas en la pobreza, en mayor

medida entre los hogares PAUH no elegibles, la tasa “neta” de salida se reduce hacia el final del período, con mayor fuerza entre los hogares PAUH elegibles. En suma, el impacto del PAUH parece haber sido más efectivo en un primer momento de implementación que a posteriori, lo que podría vincularse a la masividad alcanzada en el inicio, que luego fue corregida en base a la depuración de las bases de datos de los potenciales beneficiarios.

Si se observa la tasa “bruta” de salida de la pobreza, pese a los mayores niveles entre los hogares PAUH no elegibles, la diferencia fue perdiendo significatividad estadística, lo que podría indicar que el PAUH logró reducir, hasta prácticamente disipar, la brecha en las tasas de salida de la pobreza entre hogares elegibles y no elegibles.

En cuanto al impacto sobre la brecha de pobreza, la misma cayó al comienzo del período considerado y luego se estancó, resultado compatible con los obtenidos para los indicadores analizados. En relación a los hogares PAUH elegibles y no elegibles, la brecha de la pobreza se redujo en mayor medida en los primeros en una primera etapa, mejora que luego se retrotrajo.

Finalmente, el análisis de las tasas de asistencia escolar permite observar que, si bien las mismas son más elevadas entre los hogares PAUH no elegibles que entre los elegibles, la escolaridad de los jóvenes de 13 años y más aumentó significativamente, y en mayor medida en los hogares PAUH elegibles. Así, el impacto sobre la escolaridad parece haber resultado el más contundente de todos los analizados por parte del PAUH.

Queda para una agenda futura de investigación actualizar los períodos bajo análisis y también tomar en consideración la Encuesta Anual de Hogares Urbanos, que en sus últimas versiones incorpora información que hace posible analizar el impacto del PAUH de manera más directa.

Bibliografía

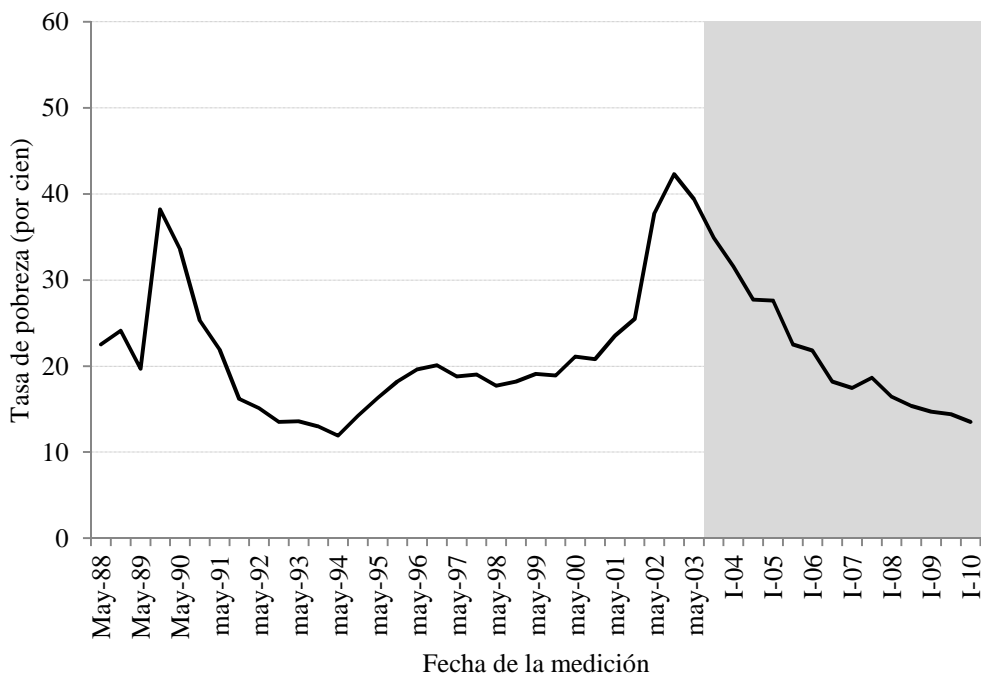
- ATKINSON, Anthony (1998) “Social exclusión, poverty and unemployment”, en Atkinson, A.B. y Hills, J. (eds.), “Exclusion, employment and opportunity”, Center for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics, Paper 4.
- BECCARIA, Luis y MAURIZIO, Roxana (2006) “Factors associated to poverty mobility in Greater Buenos Aires”, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

- BERGESIO, Liliana, GOLOVANEVSKY, Laura y RAMÍREZ, Alfredo (2011) “La Asignación Universal por Hijo y su impacto potencial en Jujuy”. En *Documentos de Trabajo* N° 8. Salta: IELDE (UNSa).
- BERTRANOU, Fabio (coord.) (2010) *Aportes para la construcción de un piso de protección social en Argentina: El caso de las asignaciones familiares*. Buenos Aires: OIT.
- BUSTOS, Juan Martín y VILLAFañE, Soledad (2011) “Asignación Universal por Hijo. Evaluación del impacto en el ingreso de los hogares y el mercado de trabajo”. Ponencia presentada en la II Jornada de Discusión “Mercado de Trabajo y Protección Social”, organizada por la OIT y la Universidad Nacional de General Sarmiento, con el auspicio de UNICEF. Buenos Aires, 27 y 28 de octubre.
- CASTEL, Robert (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- CURCIO, Javier y BECCARIA, Alejandra (2011) “Análisis del impacto de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social sobre la situación de la niñez y sus familias”. Ponencia presentada en la II Jornada de Discusión “Mercado de Trabajo y Protección Social”, organizada por la OIT y la Universidad Nacional de General Sarmiento, con el auspicio de UNICEF. Buenos Aires, 27 y 28 de octubre.
- DEVICENTI, Francesco (2000) “Poverty Persistence in Britain: A Multivariate Analysis Using The BHPS, 1991-1997”. Institute for Social and Economic Research, University of Essex, UK.
- DUBET, François (2011) *Repensar la Justicia Social*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- GASPARINI, Leonardo y CRUCES, Guillermo (2010) *Las Asignaciones Universales por Hijo. Impacto, discusión y alternativas*. La Plata: CEDLAS/Universidad Nacional de La Plata; Documento de Trabajo N° 102; en: cedlas.econo.unlp.edu.ar/esp/areas-de-trabajo.php?idA=2 (fecha de consulta: septiembre 2010).
- KATZMAN, Rubén, BECCARIA, Luis, FILGUEIRA, Fernando, GOLBERT, Laura y KESSLER, Gabriel (1999) “Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay”, Serie Exclusión Social, Mercosur, Documento de Trabajo N° 107, Santiago de Chile, OIT.
- MAURIZIO, Roxana (2011) “Las transferencias monetarias a los hogares y el comportamiento en el mercado de trabajo: el caso de la Asignación Universal por

- Hijo”. Ponencia presentada en la II Jornada de Discusión “Mercado de Trabajo y Protección Social”, organizada por la OIT y la Universidad Nacional de General Sarmiento, con el auspicio de UNICEF. Buenos Aires, 27 y 28 de octubre.
- MINUJIN, Alberto (1999), “La gran exclusión ? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina”. En Daniel Filmus (comp.), “Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo”, Flacso / Eudeba, Buenos Aires.
- NUN, José (1999) “Nueva visita a la teoría de la masa marginal”. En *Desarrollo Económico*, Vol. 39, Nº 154.
- NUN, José (2001) *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: F.C.E.
- ROCA, Emilia (2011) “Asignación Universal por Hijo (AUH): extensión de las asignaciones familiares”. En Revista *Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, Año 1, Nº 1. Buenos Aires: Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires.
- ROFMAN, Rafeal y OLIVERI, María Laura (2011) “Las políticas de protección social y su impacto en la distribución del ingreso en la Argentina”. En *Serie de Documentos de Trabajo sobre Políticas Sociales* Nº 6, Banco Mundial.
- ROSANVALLON, Pierre (1995) *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

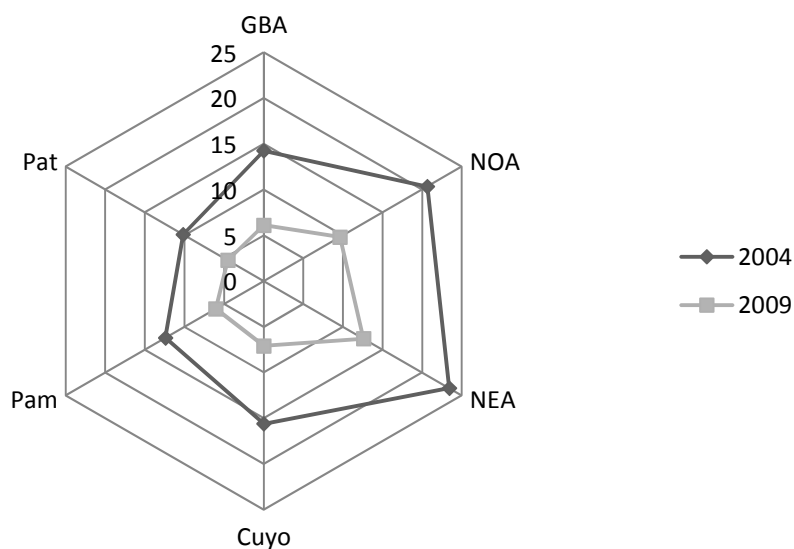
Anexo de Gráficos y Tablas

Gráfico 1. *Evolución de la Pobreza en la Argentina (Hogares), 1988-2010*



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Período 1988-2003, modalidad puntual (onda mayo); período 2004-2010, modalidad continua, primer semestre.

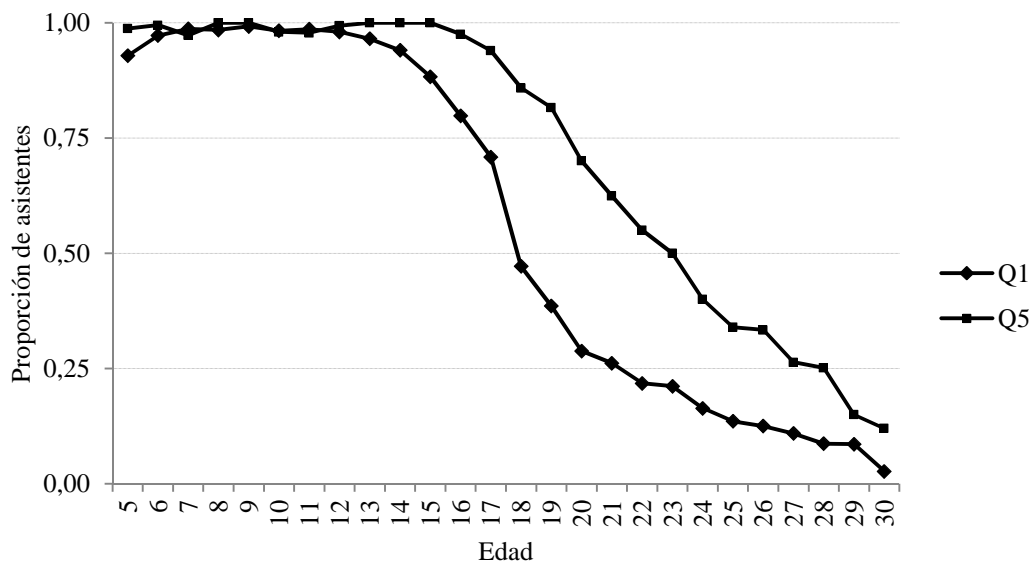
Gráfico 2. *Pobreza según Regiones Estadísticas de la Argentina (Hogares), 2004-2009*



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH, INDEC.

Nota: GBA, Gran Buenos Aires; NOA, Noroeste Argentino; NEA, Nordeste Argentino (NEA), Pam, Región Pampeana, Pat, Región Patagónica.

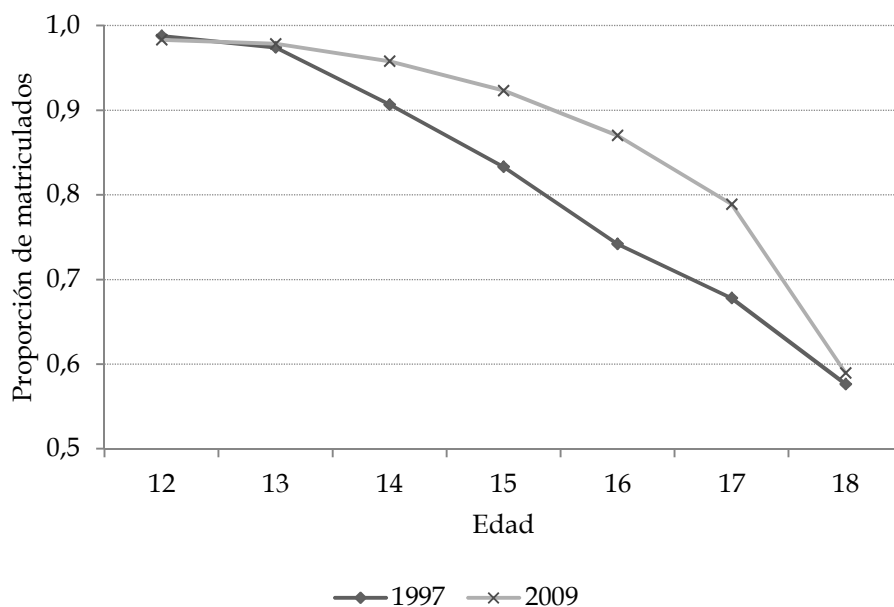
Gráfico 3. Tasa de Escolaridad por Edad según Estrato de Ingreso Familiar. Argentina, 2009.



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH, INDEC.

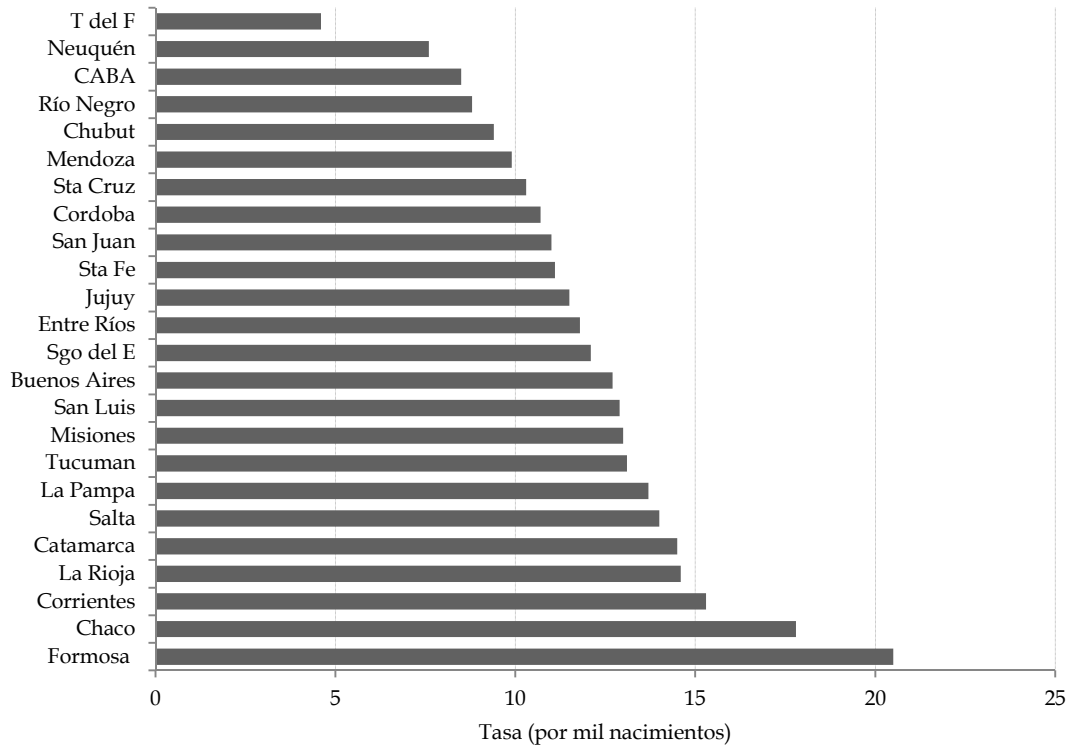
Nota: Q1, Quintil 1 del ingreso familiar per cápita; Q5, Quintil 5 del ingreso familiar per cápita.

Gráfico 4. Tasa de Escolaridad por Edad. Argentina, 1997 y 2009.



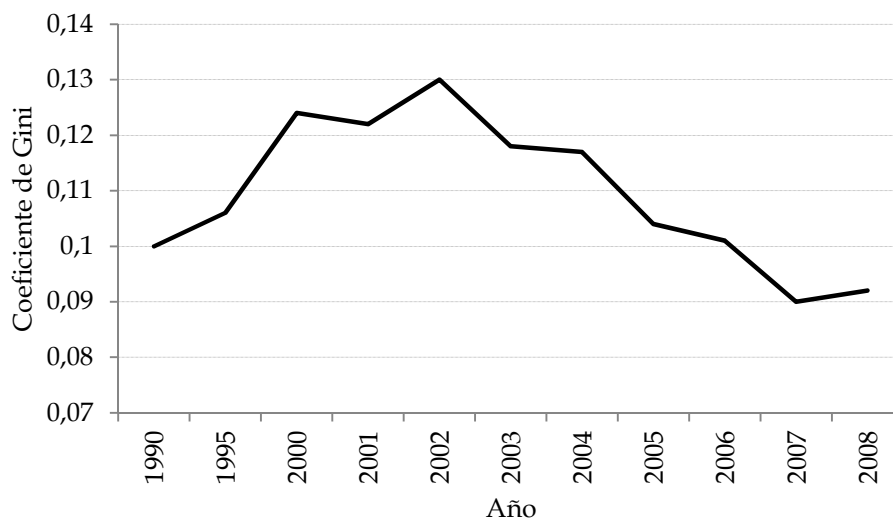
Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH, INDEC.

Gráfico 5. Tasa de Mortalidad Infantil (por cada mil nacimientos). Argentina, 2009.



Fuente: Dirección Nacional de Estadísticas de Salud (DES), Ministerio de Salud Pública, Estadísticas Vitales.

Gráfico 6. Coeficiente de Gini de las Muertes Infantiles. Argentina, 1990-2009.



Fuente: Dirección Nacional de Estadísticas de Salud (DES), Ministerio de Salud Pública.

Tabla 1. *Tasa de Desgranamiento (%) de Hogares en el Período 2009-2010.*

Generación	Período de observación	Trimestres enlazados		
		1° y 2°	1° y 3°	1° y 4°
L	I-2009 a II-2010	13,3	21,9	25,1
M	III-2009 a IV-2010	14,6	19,2	22,0

Fuente: Cálculos propios a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Encuesta Permanente de Hogares.

Tabla 2. *Estimaciones del Cobro Efectivo del PAUH*

Período	Cobra		Cobra	
	Sí	No	Sí	No
	Absolutos		Porcentajes	
1er trim. 2010	1.038.713	6.091.535	14,6	85,4
2do trim. 2010	1.404.888	5.743.240	19,7	80,3
3er trim. 2010	1.410.064	5.758.935	19,7	80,3
4to trim. 2010	1.366.873	5.846.113	19,0	81,0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

Tabla 3. *Indicadores de Bienestar para Dos Cohortes de Hogares de la Argentina seguidas durante el Primer Trimestre de 2009 y el Cuarto de 2010.*

Indicador/Cohorte	2009 (_1)	2009 (_2)	2010 (_3)	2010 (_4)
Ingreso Total Familiar (\$)				
Cohorte L	3394	3192	3919	3780
Cohorte M	3640	3475	4412	4365
Tasa de entrada a la pobreza (%)				
Cohorte L		12.7	12.3	16.5
Cohorte M		11.9	11.0	14.3
Tasa de salida de la pobreza (%)				
Cohorte L		35.6	43.4	44.0
Cohorte M		29.8	44.2	42.5
Brecha de pobreza (%)				
Cohorte L	8.9	9.5	8.3	9.8
Cohorte M	8.8	8.8	7.2	7.6
Tasa de asistencia (5-12, %)				
Cohorte L	98.3	99.0	98.6	98.6
Cohorte M	98.0	94.9	99.4	99.4
Tasa de asistencia (13-17, %)				
Cohorte L	91.4	91.1	92.2	91.4
Cohorte M	92.5	91.4	93.6	94.6

Fuente: Cálculos propios con datos de EPH-INDEC.

Tabla 4. *Indicadores de Bienestar para Dos Cohortes de Hogares de la Argentina seguidas durante el Primer Trimestre de 2009 y el Cuarto de 2010.*

Indicador/Situación PAUH	Período			
	_3 con _1	_4 con _2		
Ingreso Total Familiar				
Elegible	24.8	19.8		
No elegible	13.9	18.0		
<i>Cohorte L - Diferencias</i>	<i>10.9</i>	<i>1.8</i>		
Elegible	39.6	34.3		
No elegible	17.6	24.1		
<i>Cohorte M - Diferencias</i>	<i>22.0</i>	<i>10.2</i>		
Tasa de entrada a la pobreza	_2	_3	_4	
No elegible	10.8	11.2	14.1	
Elegible	20.5	16.7	26.4	
<i>Cohorte L - Diferencias</i>	<i>-9.8</i>	<i>-5.5</i>	<i>-12.3</i>	
No elegible	10.7	10.3	11.8	
Elegible	16.8	13.5	23.7	
<i>Cohorte M - Diferencias</i>	<i>-6.1</i>	<i>-3.2</i>	<i>-11.9</i>	
Tasa de salida de la pobreza	_2	_3	_4	
No elegible	40.2	48.3	46.9	
Elegible	29.0	37.6	39.8	
<i>Cohorte L - Diferencias</i>	<i>11.3</i>	<i>10.8</i>	<i>7.2</i>	
No elegible	29.5	42.8	47.1	
Elegible	30.2	46.2	36.3	
<i>Cohorte M - Diferencias</i>	<i>-0.7</i>	<i>-3.4</i>	<i>10.9</i>	
Brecha de pobreza	_1	_2	_3	_4
No elegible	6.5	7.5	6.2	8.2
Elegible	16.2	15.7	14.4	14.7
<i>Cohorte L - Diferencias</i>	<i>-9.7</i>	<i>-8.2</i>	<i>-8.2</i>	<i>-6.4</i>
No elegible	7.1	7.5	6.7	6.2
Elegible	13.6	12.9	8.9	11.6
<i>Cohorte M - Diferencias</i>	<i>-6.5</i>	<i>-5.4</i>	<i>-2.2</i>	<i>-5.4</i>
Tasa de asistencia (5-12)	_1	_2	_3	_4
No elegible	98.2	98.8	98.4	98.4
Elegible	98.4	99.4	98.9	98.9
<i>Cohorte L - Diferencias</i>	<i>-0.2</i>	<i>-0.6</i>	<i>-0.5</i>	<i>-0.5</i>
No elegible	98.3	95.2	99.5	99.5
Elegible	97.1	94.0	99.1	99.1
<i>Cohorte M - Diferencias</i>	<i>1.1</i>	<i>1.1</i>	<i>0.4</i>	<i>0.4</i>
Tasa de asistencia (13-17)	_1	_2	_3	_4
No elegible	93.5	92.9	92.9	92.4
Elegible	85.7	86.2	90.0	88.4
<i>Cohorte L - Diferencias</i>	<i>7.8</i>	<i>6.7</i>	<i>2.9</i>	<i>4.0</i>
No elegible	92.7	91.2	94.9	94.4
Elegible	91.9	92.0	90.0	95.3
<i>Cohorte M - Diferencias</i>	<i>0.8</i>	<i>-0.7</i>	<i>4.9</i>	<i>-0.9</i>

Fuente: Cálculos propios con datos de EPH-INDEC.



Tabla 5. Cambios en el Ingreso Familiar Total entre 2009 y 2010.

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
PAUH elegible	0.058** (0.026)	0.106*** (0.027)	0.048 (0.036)	0.003 (0.041)	0.179*** (0.025)	0.198*** (0.025)	0.023 (0.037)	-0.051 (0.039)
Jefe varón		-0.021 (0.026)		-0.000 (0.040)		0.003 (0.025)		0.006 (0.040)
Años de educación		-0.001 (0.003)		-0.004 (0.004)		-0.011*** (0.003)		-0.002 (0.004)
Jefe ocupado		0.024 (0.037)		0.116** (0.055)		-0.174*** (0.036)		-0.159*** (0.055)
Jefe desocupado		0.158** (0.070)		0.216* (0.114)		0.081 (0.060)		0.109 (0.088)
PEA no jefe		-0.071*** (0.011)		-0.079*** (0.018)		-0.079*** (0.011)		0.006 (0.017)
Edad		0.003** (0.001)		0.000 (0.002)		-0.002* (0.001)		-0.001 (0.002)
NOA		0.049 (0.036)		0.027 (0.052)		0.035 (0.034)		-0.005 (0.052)
NEA		0.036 (0.045)		-0.013 (0.064)		-0.073* (0.043)		-0.046 (0.070)
Cuyo		-0.035 (0.043)		-0.057 (0.061)		-0.079* (0.042)		-0.079 (0.061)
Pampeana		-0.029 (0.027)		-0.178*** (0.041)		-0.012 (0.026)		-0.033 (0.040)
Patagonia		-0.069 (0.058)		-0.047 (0.086)		-0.046 (0.056)		-0.062 (0.091)
Constant	0.163*** (0.012)	0.099 (0.073)	0.199*** (0.017)	0.237** (0.105)	0.187*** (0.012)	0.584*** (0.069)	0.219*** (0.017)	0.446*** (0.106)
Observaciones	3,744	3,744	1,787	1,787	3,839	3,836	1,801	1,798
R-squared	0.001	0.018	0.001	0.028	0.013	0.049	0.000	0.014

Nota: Las filas (1) a (4) corresponden a la primera cohorte (ingresada durante el primer trimestre de 2009), mientras que las filas (5) a (8) a la segunda cohorte (ingresada durante el tercer trimestre de 2009).

Fuente: Construcción propia en base a microdatos de INDEC-EPH.

Tabla 6. Probabilidad de Entrar a la Pobreza. Diferencias entre Hogares Elegibles y No Elegibles. Coeficientes de Regresiones Probit sin y con Controles.

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
PAUH elegible	0.672*** (0.052)	0.535*** (0.061)	0.416*** (0.107)	0.276** (0.114)	0.249** (0.108)	0.059 (0.121)	0.444*** (0.160)	0.378** (0.173)
Jefe varón		-0.202*** (0.059)		-0.047 (0.113)		-0.239* (0.125)		-0.089 (0.152)
Años de educación		-0.130*** (0.008)		-0.074*** (0.014)		-0.102*** (0.017)		-0.114*** (0.023)
Jefe ocupado		-0.380*** (0.076)		-0.196 (0.184)		-0.310 (0.198)		-0.648** (0.253)
Jefe desocupado		0.396*** (0.142)		-0.054 (0.313)		0.288 (0.320)		-0.657 (0.465)
PEA no jefe		-0.202*** (0.034)		0.006 (0.053)		-0.039 (0.069)		-0.090 (0.071)
Edad		-0.013*** (0.002)		-0.010** (0.004)		-0.024*** (0.005)		-0.023*** (0.007)
NOA		0.395*** (0.059)		0.254** (0.118)		0.160 (0.129)		0.114 (0.173)
NEA		0.448*** (0.065)		0.288** (0.131)		0.215 (0.139)		0.113 (0.184)
Cuyo		0.119 (0.074)		0.047 (0.136)		0.045 (0.153)		-0.242 (0.211)
Pampeana		-0.119** (0.060)		-0.024 (0.116)		-0.078 (0.130)		-0.030 (0.169)
Patagonia		-0.460*** (0.077)		-0.167 (0.135)		-0.425*** (0.155)		-0.434** (0.202)
Constant	-0.940*** (0.028)	1.410*** (0.169)	-1.240*** (0.059)	0.124 (0.343)	-1.214*** (0.061)	1.337*** (0.387)	-1.074*** (0.080)	1.765*** (0.539)
Observaciones	9,065	9,058	3,077	3,076	2,854	2,854	1,411	1,411

Nota: Las columnas (1) y (2) corresponden a una regresión de corte transversal. Las columnas (3) en adelante muestran la probabilidad de entrar a la pobreza en el segundo trimestre de 2009 (Columnas 3-4) en el primero de 2010 (Columnas 5-6) y en el cuarto de 2010 (columnas 7-8), condicionados a no haber sido pobre en el primer trimestre de 2009. Los datos corresponden a la cohorte L.

Fuente: Construcción propia en base a microdatos de INDEC-EPH.

Tabla 7. Probabilidad de Salir de la Pobreza. Diferencias entre Hogares Elegibles y No Elegibles.
Coeficientes de Regresiones Probit sin y con Controles.

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
PAUH elegible	-0.672*** (0.052)	-0.535*** (0.061)	-0.307** (0.137)	-0.329** (0.150)	-0.275** (0.136)	-0.255* (0.148)	-0.182 (0.183)	-0.083 (0.199)
Jefe varón		0.202*** (0.059)		0.057 (0.148)		-0.048 (0.144)		0.113 (0.205)
Años de educación		0.130*** (0.008)		0.055*** (0.020)		0.066*** (0.022)		0.045 (0.030)
Jefe ocupado		0.380*** (0.076)		0.130 (0.177)		0.157 (0.172)		-0.095 (0.251)
Jefe desocupado		-0.396*** (0.142)		0.409 (0.279)		0.018 (0.266)		-0.563 (0.393)
PEA no jefe		0.202*** (0.034)		-0.027 (0.076)		0.019 (0.081)		-0.082 (0.099)
Edad		0.013*** (0.002)		0.016** (0.006)		0.018*** (0.006)		0.016* (0.009)
NOA		-0.395*** (0.059)		-0.391** (0.168)		-0.240 (0.171)		-0.152 (0.246)
NEA		-0.448*** (0.065)		-0.425** (0.183)		-0.247 (0.183)		-0.529** (0.260)
Cuyo		-0.119 (0.074)		-0.180 (0.203)		-0.110 (0.210)		-0.089 (0.304)
Pampeana		0.119** (0.060)		-0.158 (0.172)		-0.142 (0.179)		-0.157 (0.254)
Patagonia		0.460*** (0.077)		-0.100 (0.231)		-0.471* (0.261)		0.044 (0.381)
Constante	0.940*** (0.028)	-1.410*** (0.169)	-0.248*** (0.081)	-1.331*** (0.418)	-0.042 (0.083)	-1.310*** (0.420)	-0.077 (0.116)	-0.899 (0.580)
Observations	9,065	9,058	993	992	936	935	477	477

Nota: Las columnas (1) y (2) corresponden a una regresión de corte transversal. Las columnas a (3) en adelante muestran la probabilidad de salir de la pobreza en el segundo trimestre de 2009 (Columnas 3-4) en el primero de 2010 (Columnas 5-6) y en el cuarto de 2010 (columnas 7-8), condicionados a haber sido pobre en el primer trimestre de 2009. Los datos corresponden a la cohorte L.

Fuente: Construcción propia en base a microdatos de INDEC-EPH.

Tabla 8. *Cambios en la Brecha de Pobreza y Diferencias entre Hogares Elegibles y No Elegibles.*
Coefficientes de Regresiones MCO sin y con Controles.

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
PAUH elegible	-0.028*** (0.008)	-0.030*** (0.008)	-0.019 (0.013)	-0.031** (0.014)	-0.040*** (0.008)	-0.040*** (0.009)	0.011 (0.011)	0.021* (0.012)
Jefe varón		-0.006 (0.008)		-0.000 (0.013)		0.002 (0.008)		0.023* (0.013)
Años de educación		0.000 (0.001)		-0.001 (0.001)		0.001 (0.001)		0.003** (0.001)
Jefe ocupado		-0.002 (0.011)		-0.000 (0.019)		0.089*** (0.012)		0.035** (0.017)
Jefe desocupado		-0.056*** (0.021)		0.017 (0.038)		-0.004 (0.020)		-0.046* (0.028)
PEA no jefe		0.010*** (0.003)		0.017*** (0.006)		0.014*** (0.004)		-0.008 (0.005)
Edad		-0.001** (0.000)		-0.000 (0.001)		0.001*** (0.000)		0.000 (0.000)
NOA		-0.023** (0.011)		-0.026 (0.018)		-0.004 (0.012)		0.018 (0.016)
NEA		-0.010 (0.014)		-0.021 (0.022)		0.019 (0.015)		0.004 (0.022)
Cuyo		-0.020 (0.013)		-0.018 (0.021)		0.023 (0.014)		0.026 (0.019)
Pampeana		0.009 (0.008)		0.023 (0.014)		0.006 (0.009)		0.026** (0.013)
Patagonia		0.004 (0.018)		-0.014 (0.029)		0.012 (0.019)		0.033 (0.028)
Constante	0.002 (0.004)	0.039* (0.023)	-0.001 (0.006)	0.008 (0.035)	-0.005 (0.004)	-0.142*** (0.023)	-0.019*** (0.006)	-0.100*** (0.033)
Observations	3,790	3,789	1,808	1,808	3,878	3,875	1,817	1,814
R-squared	0.003	0.011	0.001	0.012	0.006	0.032	0.001	0.024

Nota: Las columnas (1) a (4) corresponden a hogares de la cohorte L. Las columnas (5) a (8) a hogares de la cohorte M.

Fuente: Construcción propia en base a microdatos de INDEC-EPH.

Tabla 9. *Cambios en las Tasas de Escolaridad y Diferencias entre Hogares Elegibles y No Elegibles. Coeficientes de Regresiones MCO sin y con Controles.*

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
PAUH elegible	0.001 (0.007)	0.005 (0.007)	-0.018** (0.008)	-0.014* (0.008)	0.035** (0.016)	0.024 (0.017)	0.077*** (0.027)	0.074** (0.029)
Jefe varón		0.014* (0.007)		-0.019** (0.008)		-0.012 (0.016)		-0.083*** (0.029)
Años de educación		0.001 (0.001)		0.002** (0.001)		0.001 (0.002)		0.011*** (0.003)
Jefe ocupado		-0.017 (0.011)		0.008 (0.012)		-0.004 (0.025)		0.071 (0.045)
Jefe desocupado		-0.011 (0.021)		0.009 (0.023)		-0.025 (0.043)		-0.054 (0.080)
PEA no jefe		-0.000 (0.003)		-0.002 (0.004)		0.049*** (0.007)		0.041*** (0.011)
Edad		0.000 (0.000)		-0.000 (0.000)		-0.001 (0.001)		-0.000 (0.001)
NOA		-0.007 (0.010)		-0.000 (0.011)		0.026 (0.023)		-0.003 (0.039)
NEA		-0.035*** (0.012)		0.001 (0.013)		-0.007 (0.028)		0.030 (0.046)
Cuyo		0.013 (0.012)		-0.002 (0.012)		0.011 (0.029)		0.065 (0.045)
Pampeana		0.005 (0.008)		0.015* (0.009)		0.044** (0.018)		0.020 (0.030)
Patagonia		0.021 (0.016)		0.004 (0.019)		0.027 (0.038)		0.042 (0.066)
Constante	-0.000 (0.003)	-0.005 (0.020)	0.006 (0.004)	-0.011 (0.022)	-0.023*** (0.008)	-0.058 (0.055)	-0.038*** (0.014)	-0.192** (0.091)
Observations	2,066	2,065	991	991	1,501	1,501	693	693
R-squared	0.000	0.010	0.006	0.023	0.003	0.044	0.011	0.061

Nota: La columnas (1) a (4) corresponden a tasas de escolaridad de niñas y niños entre 5 y 12 años de edad. Las columnas (4) a (8) a escolaridad de niños entre 13 y 17 años de edad.

Fuente: Construcción propia en base a microdatos de INDEC-EPH.